



EDUCACIÓN, CIENCIA Y RACISMO EN EL INTERNADO INDÍGENA DE PARACHO (1940-1943)

Karina Vázquez Bernal

Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, UNAM

Diana Tamara Martínez Ruiz

Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, UNAM

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Disciplinas escolares, prácticas, métodos, articulaciones con distintos campos del conocimiento, filiaciones.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

El Internado formó parte de centros que abrazaron la política indigenista de integración que aseguraba que los indios podían civilizarse mediante escuelas fundadas en sus comunidades de origen. Esta ponencia retomará la perspectiva foucoulitiana para analizar la evaluación y recomendaciones que renombrados científicos mexicanos realizaron a esta institución desde la biotipología, y que la ciencia mexicana legitimó procesos racistas y de aculturación impulsados desde las políticas públicas que, mediante la escuela, apoyaban la occidentalización de los indios mexicanos.

Palabras clave: Racismo, Educación Indígena, Internado Indígena, Biotipología, Ciencia.

Introducción

El Internado Indígena de Paracho (IIP) Michoacán —que funciona hasta el día de hoy— se fundó en el año de 1935 y albergó a varios jóvenes indígenas del país para proporcionarles educación formal y técnica. Esta institución formó parte de los Centros de Educación Indígena que la SEP estableció a partir de 1930 con el objetivo de implementar un proceso educativo que formara y socializara a los indígenas, de manera que pudieran capacitarse para desempeñar un papel más activo dentro del programa de modernización diseñado por el gobierno mexicano. En términos de política indigenista, el IIP abrazó los principios de la *política de integración* que decía oponerse a la de *incorporación* para buscar la formación de una cultura “mestiza” que mantuviese las características valiosas del mundo indígena, en otras palabras, se proponía integrar al indígena, amalgamar su cultura con los valores de la civilización occidental para lograr una síntesis mestiza (Loyo, 1999: 142 y 147). No obstante, como hemos observado en investigaciones anteriores, en el fondo la política de integración nunca abandonó la intención de eliminar las características de la cultura indígena, estigmatizada como primitiva y como un obstáculo para la integración nacional, razones por las cuales los proyectos educativos que emanaron de ella sometieron a sus estudiantes a procesos de asimilación que pretendían adaptar el sector indígena a la población mestiza occidentalizada (Vázquez, 2013).

Para respaldar los beneficios de la empresa de asimilación que hemos esbozado, las autoridades educativas auspiciaron varias investigaciones científicas que se propusieron estudiar, bajo la “incorruptible mirada de la ciencia”, la posibilidad de que los indios lograsen sumarse al desarrollo nacional. Este fue el caso del llamado *experimento psicológico colectivo con indios* de la Casa del Estudiante Indígena, el cual implementó evaluaciones de la psicología experimental para demostrar que “no existe la pretendida inferioridad innata que se atribuye a algunos [...] grupos en relación con otros, sino que es producida por causas de educación y medio” (Gamio, 1960: 38). Los resultados obtenidos por esta institución y su respectiva evaluación científica, marcaron las pautas a seguir en materia de política educativa indigenista, destacándose la recomendación de establecer instituciones educativas en el seno de las comunidades indígenas. Este fue uno de los antecedentes más importantes de los Internados Indígenas y, a una década de su fundación, nuevamente la ciencia se encargó de analizar los aciertos y debilidades de la educación indigenista, así como de evaluar las ventajas que los programas indigenistas podían ofrecer a sus beneficiarios. Justamente, el objetivo de nuestra participación es analizar los estudios biotipológicos que se realizaron en el IIP para demostrar que la biotipología legitimó procesos de aculturación impulsados desde las políticas públicas que, mediante la escuela, apoyaban la occidentalización de los indios mexicanos.

Nuestro planteamiento hipotético parte del pensamiento de Michel Foucault quien subraya la existencia de un particular tipo de poder que ha denominado *biopoder*, así como de la *biopolítica*, entendida como la materialización del biopoder en políticas públicas diversas. Para precisar nuestra base teórico-conceptual debemos señalar que el biopoder y la biopolítica formaron parte de la tecnología social del Estado que le permitió irrumpir en los aspectos más íntimos de la vida de las poblaciones con la excusa de proveerles

mejores condiciones de sobrevivencia. Siguiendo a Foucault, el andamiaje del biopoder y la biopolítica descansó su legitimación en las ciencias humanas que, acorazadas por la objetividad de la investigación científica, alardeaban poseer el conocimiento sobre aquello que resultaba deseable para las poblaciones: lo normal; así como el haber descubierto los mecanismos para llegar a esa normalidad (Foucault, 1996). A partir de estos planteamientos teóricos, nosotros mostraremos cómo los resultados que la biotipología encontró en el proceso educativo desarrollado en el IIP corroboraban que en los individuos que se incorporaban adecuadamente a la educación indigenista desaparecían los rasgos de anormalidad, inferioridad y deficiencia que predominaban en el resto de la población indígena.

Para cumplir con las metas que nos hemos trazado y dimensionar el sentido del proceso educativo instrumentado en el IIP, primeramente analizaremos la fundación y objetivos de esta institución educativa, para enseguida concentrarnos en los resultados de las evaluaciones biotipológicas que un grupo de renombrados científicos mexicanos, encabezados por José Gómez Robleda, realizaron a los jóvenes del plantel.

I. El Internado Indígena de Paracho: fundación, objetivos y sistema educativo

Siguiendo la política federal que se había propuesto integrar a los distintos grupos indígenas a la nación mexicana, en el año de 1935 se fundó en la comunidad de Paracho un Internado Indígena. La iniciativa surgió en los gobiernos estatal y federal y fue bien acogida por los pobladores y autoridades locales, quienes proporcionaron el espacio donde fue edificado el Internado y colaboraron ampliamente con el proyecto educativo (SEP, 1937).

Tal como lo expresaron las autoridades educativas, el objetivo principal era implementar una educación que transformara las condiciones socioeconómicas y culturales de los purhépecha “para merecer el dictado de nación civilizada, a que aspiramos, y para aprovechar la fuerza potente de esos millares de gentes” (SEP, 1931:II). Para cumplir este propósito, el Internado expresó que su prioridad no era brindar conocimientos académicos sino proporcionarles nuevos conocimientos agrícolas y elementos para perfeccionar las industrias y artes manuales locales. Así mismo se agregaron como metas “promover, estimular y dirigir su progreso e integrarlos espiritualmente a la etapa cultural en que se encuentran los habitantes del resto del país y hacer de México una nación socialmente unificada, castellanizarlos y lograr de este modo dar a todo México un solo idioma” (SEP, 1933: 21).

Para precisar con más detalle la labor y retos que el IIP debía cumplir, se realizaron varias investigaciones sociales. Estos estudios señalaron que la cultura purhépecha —lengua, religión, cosmología, hábitos alimenticios y costumbres en general— mostraba escasas reminiscencias de la época prehispánica y que se trataba de un “estilo de vida y pensamiento forjado en el transcurso de los siglos coloniales [...] de aquí la impresión de atraso que causa”, sin embargo, los estudiosos también observaron que desde hacía algún tiempo “todas las antiguas costumbres estaban desapareciendo rápidamente”, por lo que las esperanzas de redención de los purhépecha eran bastante prometedoras (Lumholtz, 1904: 409). Por otra

parte, el proyecto educativo del IIP debería esforzarse por modificar la dieta alimenticia de sus estudiantes pues esta última fue considerada como “deficiente cualitativamente”, con un gran consumo del alcohol. Carlos Basauri subrayó que los malos hábitos alimenticios disminuían el rendimiento laboral y escolar de los purhépecha, y que eran la causa de varias enfermedades (Basauri, 1940). Asimismo, al Internado se le asignó la labor de introducir las nociones de higiene y salubridad occidentales entre sus estudiantes, de modo que puso énfasis en la necesidad de transformar la arquitectura, la distribución de los espacios de las casas y la indumentaria indígena considerados como antihigiénicos (Parra, 1940; Barragán, 1940 y Basauri, 1940). Pese a toda la problemática apuntada, los investigadores y autoridades educativas confiaban en que el Internado lograría aculturar adecuadamente a sus estudiantes y que el éxito en materia económica sería plausible, pues los purhépecha contaban con importantes destrezas y habilidades manufactureras que sólo debían ser modernizadas. Sobre este último punto debemos destacar que la educación técnica que se brindó en el Internado estuvo dirigida al desarrollo de las actividades económicas y manufactureras propias de la región.

Con estas amplias y ambiciosas metas en mente, el IIP inició sus labores como un plantel educativo que albergó y brindó educación formal y técnica a indígenas de ambos sexos que tuviesen entre 12 y 20 años de edad, quienes tras su estancia en la institución se convertirían en “emisores” que llevarían la “civilización” a sus poblaciones de origen. El plan de trabajo que desarrolló hasta 1941 contemplaba una duración de dos años con métodos de trabajo que promovían una educación colectiva, basada en la experiencia y la práctica. La enseñanza estuvo a cargo de habitantes de la región de filiación mestiza o purhépecha, que hubiesen cursado satisfactoriamente algún programa educativo oficial y que se destacaran como conocedores de la formación académica, como versados artesanos, agricultores o criadores de animales. El programa de estudios contemplaba la enseñanza del idioma castellano; formación de costumbres y hábitos de vida modernos; perfeccionamiento de los métodos agrícolas, crianza y explotación de animales domésticos; industrialización de los oficios rurales; capacitación para las transacciones comerciales; enseñanza y fomento de juegos, deportes y recreaciones; y por último, impartición de conocimientos académicos. Todos estos contenidos buscaban convencer, “de buena manera y de forma paulatina”, a los alumnos de los beneficios de cambiar sus hábitos de vida, organización política y social, así como de las ventajas económicas individuales y nacionales que traería la modernización de sus actividades productivas (Vázquez, 2008).

Como podemos observar, la propuesta pedagógica y educativa del IIP resultaba una novedosa apuesta a la transformación de las poblaciones indígenas mediante la educación. Un reto que, para continuar o modificar su curso, las autoridades consideraron pertinente evaluar bajo la escrupulosa mirada de la ciencia. De este modo, a continuación desarrollaremos los hallazgos que el análisis biotipológico realizó tras cinco años del inicio de este proyecto educativo.

II. Biotipología: La evaluación científica sobre los avances del Internado Indígena de Paracho

En la década de 1930 llegó a México la biotipología, una disciplina científica construida por el médico italiano Nicola Pende y definida como “la ciencia de la arquitectura y de la ingeniería del cuerpo humano individual” (Pende, 1939). Con esta nueva propuesta, el análisis de los tipos humanos rebasó las fronteras de la morfología y de la psicología, para adentrarse en el estudio sintético de los distintos aspectos que otros tipólogos habían esbozado. Por primera vez, el método de Pende lograba vincular en una sola perspectiva disciplinaria el estudio antropométrico, morfológico, funcional, endocrinológico y psicológico de los seres humanos. Con la biotipología parecía haberse encontrado la perspectiva de análisis de los tipos humanos que concebía al ser humano en toda su complejidad y que permitiría trazar las correlaciones estadísticas eficientemente. Además de incorporar novedades en el método de estudio, Pende introdujo al *biotipo* como una nueva categoría de análisis. Para Pende “el biotipo es la resultante morfológica y psicológica, variable de un individuo a otro, de las propiedades celulares y humorales del organismo; resultante siempre determinada, esencialmente, por las leyes de la herencia y de manera accesoria por la acción modificadora del medio” (Pende, 1939:I). Desde el punto de vista de Juan Comas la biotipología es el estudio de la síntesis del biotipo humano, con sus caracteres físicos, psíquicos y ambientales, con sus necesidades, aptitudes y posibilidades en la vida individual y social; “y su conocimiento es necesario a fin de obtener una clara idea de la evolución integral de su personalidad y en consecuencia poder fijar su máximo rendimiento social” (Comas, 1944: 62).

Esta nueva perspectiva científica encontró mucho eco en los investigadores mexicanos que intentaban entender y solucionar los problemas educativos del país. De hecho, la primer investigación biotipológica realizada en México se desarrolló en el seno del Instituto Nacional de Psicopedagogía adscrito a la Secretaría de Educación Pública y fue publicada con el nombre de *Características biológicas de los escolares proletarios* (1937). La urgencia de implementar la perspectiva biotipológica en los proyectos educativos dirigidos a la población indígena rápidamente saltó a la vista pues “para abordar seriamente el problema del indio debe comenzarse por un principio obligado, cual es el estudio científico —por completo alejado de todo interés preconcebido— de las características biológicas, económicas, sociales, etc., de este importante grupo humano. Sólo así será posible saber con certeza hasta qué punto son o no los indios degenerados o inferiores, cuáles son sus atributos valiosos para la vida en sociedad, en dónde residen las posibilidades para su incorporación a la actual vida civilizada y cuál deberá ser la política indigenista del Estado” (Gómez, 1943:XLV). Atendiendo a estas consideraciones, desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el médico veracruzano José Gómez Robleda dedicó gran parte de su investigación biotipológica al estudio de los grupos indígenas.

Precisamente, el primer estudio biotipológico con indios se realizó en Michoacán y se concentró en la exploración de las características somáticas, fisiológicas, mentales y socioeconómicas de 208 individuos que eran habitantes de la isla de Janitzio y del poblado de Paracho. Las observaciones que se obtuvieron

con estos grupos purhépecha fueron comparadas con los resultados obtenidos por 45 estudiantes del IIP para contrastar “las diferencias que hay entre los indios rústicos no sujetos aún a la influencia de la educación y los que empiezan a ser personas cultivadas” (Gómez, 1943:XXI-XLV). El análisis biotipológico del grupo de indios purhépecha que José Gómez Robleda realizó en primera instancia se dedicó a realizar análisis somáticos (descripciones morfológicas y evaluaciones antropométricas), neurofisiológicos, endocrinológicos y psicológicos, para posteriormente ubicar el biotipo que predominaba en las poblaciones indias estudiadas y bosquejar lo que Gómez Robleda denominó como el “tipo social” de las mismas. El resultado de los cruces de toda esta información condujo a concluir que la población purhépecha mostraba numerosas deficiencias biológicas que, a su vez, tenían efectos devastadores en sus rasgos sociales, los cuales quedaron englobados en la inferioridad (Gómez, 1943: 363-364 y 371-375).

Pese a estos desalentadores hallazgos, la evaluación biotipológica de los estudiantes del IIP también mostró que la deficiencia biológica y la inferioridad social que caracterizaba a la mayor parte de las poblaciones estudiadas era perfectamente reversible, pues los resultados que los jóvenes estudiantes obtuvieron quedaron englobados en la normalidad. Así sobre la evaluación de la actitud de los alumnos del Internado, Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón destacaron que “la contraprueba de todo lo que llevamos dicho se encuentra manifiesta y viva en los estudiantes. En el Internado para Indígenas se come bien, los alumnos no son bestias de carga. Los indígenas se educan y se divierten y encuentran ahí abiertas las puertas de un mundo nuevo [por ello] las actitudes de los estudiantes son las universalmente consideradas como normales” (Gómez, 1943: 215-216). Las observaciones a favor del proyecto educativo del Internado continuaron, en el caso de la valoración del porte de los purhépecha que no formaban parte de este programa los científicos señalaron que era “tan descuidado, tan sucio y tan vulgar; como el que universalmente caracteriza a las clases explotadas de cualquier parte del mundo”, en cambio, en el Internado: no hay estudiantes que vistan los clásicos calzones. Ahí, el porte de los estudiantes es arreglado y limpio. Han desaparecido los huaraches y los sombreros de petate y los estudiantes adultos visten con la corrección y limpieza que pueda exigirse a una honorable persona que viva una vida de trabajo y de orden. En consecuencia, nuevamente los estudiantes sirven de contraprueba para demostrar que cuando no hay miseria ni explotación, los indios son tan civilizados como los blancos (Gómez, 1943: 220).

Esta situación fue corroborada en la descripción de la facies de los indios del Internado pues ésta no era inmóvil e indiferente sino que “aparece la facies reflexiva de quien tiene plena conciencia de sus responsabilidades; es una facies enérgica, que revela la personalidad de hombres seguros de lo que valen, conocedores de la situación en que se encuentran (Gómez, 1943: 221).”

Si las pruebas a favor de los beneficios que el Internado Indígena de Paracho estaba logrando eran claras en las manifestaciones externas de la personalidad de sus estudiantes, en el caso de las habilidades mentales y los rasgos psicológicos de los mismos fueron señaladas como aún más consistentes. Al respecto Gómez Robleda y Quiroz Cuarón calcularon los índices de atención y el cociente de inteligencia mediante las

pruebas de Bourdon y de Kohs. Desde el punto de vista de los evaluadores, estas pruebas demostraron que en la población estudiada no existía oligofrenia (retraso mental o debilidad mental) y, al comparar los resultados de los purhépecha de Janitzio, los de Paracho y los de los estudiantes del Internado, se observó que la acción educativa de esta institución se estaba extendiendo al grueso de la población parachense. Esta afirmación descansó en el hecho de que los pescadores de Janitzio fueron quienes tuvieron los puntajes más bajos, seguidos por los campesinos tarascos, mientras que los estudiantes del Internado lograron cifras elevadas. Además de corroborar el éxito del Internado, desde el punto de vista de Gómez y Quiroz esta situación podía explicarse porque los pescadores vivían “encerrados en Janitzio”, más alejados del contacto con los habitantes de las ciudades, mientras que los campesinos, gracias a la carretera y a la influencia del Internado, tenían más relaciones sociales y su vida era “más despierta”. Nuevamente, consideraron que se trataba de:

una prueba irrefutable de la gran eficiencia de los Internados Indígenas, una prueba más acerca de que no hay en los indios inferioridad racial alguna y una prueba, también, de que cuando desaparece la vida miserable se acaban las insuficiencias orgánicas de nuestros indios [hasta el punto en que] los estudiantes indígenas tienen mejor atención que los señores profesores de educación secundaria de la capital de la República (Gómez, 1943: 230).

Al evaluar las capacidades de análisis y síntesis de los purhépecha, el cociente de inteligencia de los alumnos del Internado prácticamente duplicó al de los pescadores de Janitzio y los campesinos tarascos. Naturalmente, esta situación volvió a utilizarse como una prueba irrefutable de lo beneficioso que resultaba para los indígenas formar parte de este proyecto educativo y cambiar sus condiciones de vida evidenciando que “cuando desaparece la miseria y la explotación, las funciones intelectuales de los indios se benefician en una proporción muy cercana al cien por ciento (Gómez, 1943: 243)” Asimismo, al comparar las puntuaciones de los indios con los de los habitantes de la ciudad, Gómez Robleda aseveró que “es más largo el término de maduración intelectual en los indios que en los habitantes de las ciudades [...] es posible que el *medio social de las ciudades acelere este periodo evolutivo*” (Gómez, 1949: 322-323). La caracterización del tipo psicológico mediante el diagnóstico de Rorschach se plagó de valoraciones semejantes.

Tras haber esclarecido las características de la problemática que revestía a la población indígena estudiada desde el punto de vista biotipológico y de concluir que su situación era perfectamente reversible, Gómez Robleda realizó una serie de recomendaciones que, basadas en las minuciosas evaluaciones científicas realizadas, conducirían a su transformación. De este modo, para erradicar las deficiencias biológicas y la inferioridad social que los aquejaban, resultaba indispensable: mejorar cuantitativa y cualitativamente su ración alimenticia; que se promoviera una completa transformación social en la vida de los indios, proceso que debía ser radical, inmediato y violento; eliminar el uso de las “lenguas primitivas” utilizadas por los indígenas para ser sustituidas por el castellano; promover la industrialización mediante una enérgica

campana en contra de las industrias “primitivas y antieconómicas de los indios”; convertir a los indios que hablan y escriben correctamente el español en los conductores de sus comunidades; que estos grupos reciban la misma educación que recibía el resto de los escolares mexicanos; así como realizar una intensa obra persuasiva de propaganda por radio, en la cual podía “tolerarse” el uso de las lenguas indígenas para lograr una mayor difusión, y que debía estar dirigida principalmente a las mujeres. En otras palabras, tras el estudio biotipológico realizado podía concluirse que era “necesario sacudir materialmente a los indios, desplazarlos de sus pueblos insalubres, sacarlos de su vida bárbaramente primitiva y monótona para romper definitivamente el estado de segregación social en que viven. No es sensato detenerse ante nada, inclusive ni ante el uso de las grandes fuerzas de que dispone el Estado: la material, la económica, la propaganda, etc. (Gómez, 1940: 394-399)”

III. Conclusiones

Como hemos observado, la transformación asignada como objetivo fundamental al Internado Indígena de Paracho estuvo dirigida a eliminar los rasgos de la cultura indígena. Empezando por el idioma, la indumentaria, la alimentación de sus estudiantes, pasando por las actividades productivas desarrolladas de manera tradicional en sus lugares de origen, hasta trastocar la concepción general de la vida, de su entorno y de la dinámica productiva. Pese a que en el discurso de las autoridades educativas se sostenía de que se trataba de una modernización (sin que, desde su punto de vista, ello significase su eliminación), los objetivos y plan académico (profesores, materias impartidas y método de trabajo) nos apuntan hacia una dirección distinta: que sus estudiantes dejaran los rasgos típicos de la cultura indígena. Si el análisis a contrapelo del proyecto educativo nos ha resultado revelador para llegar a esta conclusión, los estudios biotipológicos que se efectuaron y la valoración de los resultados obtenidos nos parecen contundentes. Los estudiantes calificados como sobresalientes o como dentro de la normalidad eran aquellos que más se alejaban de sus formas tradicionales de vida, los que paulatinamente se estaban dejando de ser indios, y que, bajo la lupa de la medición y laboratorios científicos, eran quienes lograban reducir sus índices de deficiencia biológica e inferioridad social. La biotipología no sólo aplaudió la “desindianización” que se estaba llevando a cabo en el Internado sino que, nuevamente blindándose con la objetividad científica, “presagió” el destino de aquellos indios que no abrazaran los principios del indigenismo: continuarían en su condición de explotados, de subordinados y, lo que resultaba aún más grave, seguirían siendo haciendo mella en la modernización y desarrollo nacional. De este modo, la biotipología como brazo de la biopolítica colaboró para seleccionar a los indios que resultaban provechosos para el progreso nacional, justificó las medidas implementadas desde el Estado para solucionar el problema indígena y señaló las pautas a seguir en materia de educación indigenista.

Bibliografía

- AGN, Fondo Lázaro Cárdenas del Río, Vol. 706, Exp. 534.3/43, s/f; y SEP. *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública de septiembre de 1936 a agosto de 1937*. México, DAPP, 1937, Tomo I.
- Basauri, C. (1940). *La población indígena de México. Etnografía*. México: SEP.
- Comas, J. (1944). *Conferencias de antropología y biotipología*. Monterrey: Universidad de Nuevo León.
- Foucault, M. (1996) *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Altamira.
- Gómez Robleda, J. (1943). *Pescadores y campesinos tarascos*. México: SEP.
- Gómez Robleda, J. (1949). Estudio biotipológico, en *Los Zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica*. México: Imprenta universitaria.
- Loyo Bravo, E. (1999). Los Centros de Educación Indígena y su papel en el medio rural (1930-1940), en *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. México: COLMEX/UNED.
- Lumholtz, C. (1904). *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la sierra madre occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco. y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Schreider, E. (1950). *Los tipos humanos*, México: FCE.
- SEP (1931). *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública 1931*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- SEP (1933). *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1933*. México:Talleres Gráficos de la Nación.
- Vázquez Bernal, K. (2013).¿Incorporación vs. Integración? Las políticas educativas de la Casa del Estudiante Indígena y los Internados Indígenas, en *Reflexiones sobre la Historia de la Educación. Teoría, conceptos e investigación educativa*. Morelia: UMSNH, 2013, pp. 219-236.
- Vázquez Bernal, K. (2008). *Modernización y educación para los indígenas en Michoacán. El Internado Indígena de Paracho "Vasco de Quiroga" (1935-1972)*. (Tesis de Maestría en Historia de México) Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, Morelia.